



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Antropología

Comercio ambulatorio y sentidos de reciprocidad: El caso de los vendedores en los ómnibus del transporte público de la Vía Expresa de Lima

TESINA

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

AUTOR

Andrés Manuel CALLE VERA

ASESOR

Ladislao Homar LANDA VÁSQUEZ

Lima, Perú

2012

RESUMEN.

La revisión de importantes autores que han abordado la explicación del fenómeno de la informalidad nos conducen a las vías sociológicas, jurídicas, económicas y antropológicas que, en el fondo privilegian lo económico, lo legal o lo cultural para tratar de explicar y descubrir los sistemas y procesos que se reproducen tras de la informalidad en un contexto de pobreza y subordinación en el que desenvuelve el país.

La antropología, encuentra que, en la informalidad urbana, se manifiestan patrones culturales de conducta muy ligados en su mayoría a las tradiciones andinas enriquecidas o transformadas por la modernidad. Así, la solidaridad, el amor al trabajo, la ayuda mutua, la reciprocidad, la redistribución, etc., son los principales instrumentos que validan la dinámica entre los informales, los que a su vez se tiñen con los valores de la competencia, ganancia, lucro, ventaja, explotación, etc., propias del mercado autorregulado. Investigaciones como las de Degregori (1986), Golte (1988) y Valdivia-Adams (1991), dejan claro precedente de la mixtura y combinaciones de la informalidad, el mercado y los migrantes provincianos en Lima.

Un enfoque de corte liberal y legal, señala que la causa de la informalidad en general, es el complejo y enmarañado conjunto de normas burocráticas y jurídicas que, prácticamente impiden y desaniman la formalización y capitalización del potencial empresarial y humano que posee el peruano, Hernando de Soto (1986), ha sido el principal exponente conceptual de esta orientación y, entre sus contribuciones gubernamentales se cuentan la Ley de Simplificación Administrativa, incorporada por el gobierno de García Pérez y el impulso de la Titulación de la Propiedad Informal durante el gobierno de Fujimori.

Desde la historia reciente, un estado centralista y elitista, ha terminado por asfixiar el interior del país, abandonándolo en grandes vacíos y ausencias económicas y políticas. Estas condiciones, desde la década del 50, han producido consistentes oleadas migratorias sobre las ciudades de la costa, especialmente Lima. Estas nuevas condiciones, no previstas, han desbordado las capacidades y servicios instalados en las ciudades que al ver quintuplicadas las demandas de trabajo, vivienda, salud, educación; entra en un proceso de informalidad generalizada.

A estas características se suman la discriminación y marginación que padecen los migrantes andinos en las grandes ciudades según observaba Quijano (1980), y con ellas la imposición de una ciudadanía inacabada y endeble, señalada por López (1995), o que el mismo autor calificaría dos años después como una “ciudadanía de segunda clase, imaginaria” (1997).

Sin embargo, “unos peruanos son más ciudadanos que otros” (López, 1997:230) no todos acceden a los derechos ciudadanos en igualdad de condiciones, en tanto que los derechos civiles, políticos y sociales han quedado reducidos a la propiedad individual, a la libreta electoral y a los derechos del trabajador respectivamente. Y, por otro lado, la pobreza como expresión clara de la desigualdad social y la discriminación cultural, está fuertemente relacionada con los niveles de ciudadanía: “a medida que la pobreza aumenta, la ciudadanía disminuye, y a medida que aquella disminuye, esta aumenta” (López, 1997:459_461).

Y, si la pobreza nos excluye o nos incorpora en la ciudadanía, el mercado, puede llegar a convertirse en la primera vía para acceder a ella. Tal es el caso de los migrantes étnicos que, debiendo anular o, estratégicamente postergar, parte de su activo cultural proveniente de los andes, incorporaron idioma, cultura, alimentos, vestido, etc., diferentes a precio de ser aceptados como ciudadanos e iguales (Balbi, 1997) en la dinámica comercial limeña.

Por otra parte, la ciudadanía no es puramente conquistas y logros de índole material. Los aspectos de las emociones, sensaciones, de la salud, de la

satisfacción con su trabajo y su nivel de preparación, de las expectativas de vida, de los valores son de igual importancia en una sociedad que promueva la justicia y la igualdad. “es necesario saber que privilegios legales y políticos disfrutaran los ciudadanos, que libertades tiene para conducir sus relaciones sociales y personales. Es necesario saber cómo están estructuradas las relaciones familiares y las relaciones entre géneros” (Nussbaum_Sen, 1996:15).

Si la informalidad y la ciudadanía manifiestan características que las hacen parte de un proceso social e histórico que, las ha hecho interdependientes y complementarias, el espacio público, (de nuestro interés) termina de conjugar la anterior relación.

El espacio público, aquel que pertenece a todos sin ser de ninguno, es también el espacio de las contradicciones: del encuentro y del desencuentro, de la fama o del completo anonimato. En un contexto de construcción de la solidaridad y reciprocidad urbana, el espacio público es el principal lugar de los intercambios e interacciones, donde los diferentes grupos de la sub-urbe y del “lugar exclusivo” rozan permanentemente diferentes manifestaciones de cultura, de estímulos consumistas y otros valores.

En las dinámicas urbanas del mercado, el espacio público es tomado, a viva fuerza o mediante negociación. Tenerlo u ocuparlo temporalmente, posibilita una renta a quien dé él se apropia (Avendaño, 1998).

Los lugares de tránsito, denominados por Auge (1998:30_46) como, no lugares, carecen de identidad, de relación y de historia como signos del proceso social, aunque no de forma total, cerrada o absoluta.

Así, nuestro espacio móvil, el interior de los buses; nuestro espacio de tránsito, los paraderos de los buses, retienen caracteres que equivalen en parte a los denominados no lugares, con la especial diferencia de que aun siendo espacios anónimos, presentan una agitada dinámica de vida en cada una de las historias personales que día por día se manifiestan. Nuestro espacio,

entonces, se autorepresenta como lugar antropológico, el reconocido por Auge (1988:57_63) como aquel que es al mismo tiempo principio de “sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa”. Se coexiste, aunque temporalmente, en un mismo lugar, siendo cada miembro un ente singular. Este hecho, va a otorgar y reproducir, relaciones de identidad compartida y configurada del espacio, produciendo un ambiente social de familiaridad y condescendencia al interior de los buses.

Cada una de las explicaciones teóricas de los problemas, de las condiciones de la práctica de la solidaridad y reciprocidad urbana, de la informalidad y del espacio público son de gran valor. A estas, deben sumarse las explicaciones y experiencias que los mismos actores nos brindan de su actividad.

SUMMARY

The review of some authors who have addressed the explanation of the phenomenon of informal pathways lead us to sociological, legal, economic and anthropological, deep privilege economic, legal and cultural aspects to try to explain and explore the systems and processes that play behind the informality in the context of poverty and subordination in which the country operates.

Anthropology finds that in urban informality, demonstrate cultural patterns of conduct most closely linked to the Andean traditions enriched or transformed by modernity. Thus, solidarity, love of work, mutual aid, reciprocity, redistribution, etc., Are the main tools that validate the dynamics between informal, which in turn are stained with the values of competition, profit , profit, advantage, exploitation, etc., typical of self-regulating market. Studies like those of Degregori (1986), Golte (1988) and Valdivia-Adams (1991), make clear precedent from the mixture and combination of informality, market and provincial migrants in Lima.

A liberal approach and legal, said that the cause of informality in general is complex and tangled set of bureaucratic and legal rules that practically prevent and discourage the formalization and capitalization of business and human potential that has the Peruvian Hernando de Soto (1986), has been the main exponent of this approach and conceptual, including government contributions include the Administrative Simplification Act, incorporated by the government of Garcia Perez and the momentum of the Degree of Informal Property during the administration of Fujimori.

From recent history, a state centralist and elitist, has ended up suffocating inside the country, abandoning large gaps and absences in economic and political. These conditions, from the 50's, have produced consistent migratory waves on coastal cities, especially Lima. These new conditions, not provided,

have exhausted the capacity and services installed in cities than five-fold to see the demands of work, housing, health, education, enter into a process of widespread informality.

These features add discrimination and stigma Andean migrants in large cities, and with it the imposition of a weak and incomplete citizenship, noted by Lopez (1995), or that the author would call two years later as a "second-class citizenship, imaginary" (1997).

However, "some Peruvians are more citizens than others" (Lopez, 1997:230) not all citizens access rights on an equal footing, while the civil, political and social conditions have been reduced to individual ownership, to their voter registration and the rights of workers respectively. And on the other hand, poverty as a clear expression of social inequality and cultural discrimination is strongly related to levels of citizenship: "As poverty increases, decreases citizens, and as this decreases, this increases" (Lopez, 1997:459 _461).

And if poverty excludes us or we incorporated into citizenship, the market may become the primary way to access it. Such is the case of ethnic migrants, having to cancel or postpone strategic part of their cultural asset from the Andes, incorporating language, culture, food, clothing, etc., Other than price to be accepted as citizens and equals (Balbi, 1997) in Lima trade dynamics.

Moreover, citizenship is not purely conquests and achievements of such material. Aspects of emotions, feelings, health, satisfaction with their work and their level of preparation, life expectancy, and the values are equally important in a society that promotes justice and equality. "Need to know that legal and political privileges enjoyed by citizens who have freedom to conduct their social and personal relationships. You need to know how they are structured family relations and gender relations "(Nussbaum_Sen, 1996:15). If informality and citizenship manifest characteristics that are part of a social and historical process that has made them interdependent and complementary public space (our interest) ends of combining the above list.

The public space that belongs to everyone without being of any is also the space of contradictions: the match and mismatch, fame or complete anonymity. In the context of building solidarity and reciprocity urban public space is the main place of exchange and interaction, where different sub-groups of the city and the "unique place" rub permanently different manifestations of culture, consumerist stimuli and other securities.

In the urban dynamics of the market, public space is taken, by force or by negotiation. Have it or occupy it temporarily, allows an income to whom he gives appropriate.

The transit points, called by Auge (1998:30 _46) and, not places, lack of identity, relationship and history as signs of social process, although not entirely, closed or absolute.

Thus, our mobile space, inside buses, our area of transit, bus stops, characters retain the equivalent in part to the so-called non-places, with the difference that special spaces while being anonymous, have a busy dynamic of life in each of the personal stories that manifest day by day. Our space, then, as an anthropological autorepresenta, renowned for Auge (1988:57 _63) as one who is both the principle of "respect for those who live and principle of intelligibility for anyone who watches him."

It coexists, albeit temporarily, in one place, each member a singular entity. This fact will provide and reproduce relations of shared identity and set of space, producing a social environment of familiarity and condescension inside the buses.

Each of the theoretical explanations of the problems, the conditions of the practice of solidarity and reciprocity urban, informal and public spaces are of great value. To these must be added the explanations and experiences that give us the same actors of their business.